

IEVA RÉKLAITYTĖ (ED.), *WATER IN THE MEDIEVAL HISPANIC SOCIETY. ECONOMIC, SOCIAL AND RELIGIOUS IMPLICATIONS*, HELSINKI (FINLANDIA), SUOMALAINEN TIEDEAKATEMIA, FINNISH ACADEMY OF SCIENCE AND LETTERS, ACADEMIA SCIENTIARUM FENNICA, 2019, 284 PÁGS. ISBN: 978-951-41-1133-4

JAVIER LÓPEZ RÍDER  
Universidad de Córdoba

El libro titulado *Water in the Medieval Hispanic Society. Economic, Social and Religious Implications* trata de un tema histórico de gran interés y tradicional en la España medieval como es el agua. Un objeto de estudio muy flexible que permite ser analizado con diferentes perspectivas, desde la cultura material (arqueología y urbanismo), pasando por fuentes escritas (literatura y archivística) hasta una dimensión social vinculada a una cotidianeidad de las sociedades de aquellos momentos (aspectos religiosos, económicos incluso higiénicos). Todos estos enfoques, en mayor o menor medida, son abordados a lo largo de las páginas de esta obra. La edición es resultado de dos sesiones celebradas en 2013 en el marco del 20º International Medieval Congress de Leeds (Inglaterra), coordinadas por Ieva Réklaitytė; aunque posteriormente, se han añadido otros trabajos que han completado y enriquecido la publicación. Los trece trabajos que la integran se pueden articular en tres bloques temáticos a pesar de la diversidad que los caracterizan: población, urbanismo y agua en el mundo andalusí, la estrecha relación que existe entre el agua y religión, política y literatura medieval cristiana y finalizando con la energía hidráulica y su empleo en los aprovechamientos económicos. Este orden está establecido en función del reparto dedicado en la obra, donde claramente predomina el estudio hídrico en territorios dominados por musulmanes, quedando en un segundo rango el significado del agua en la religión y la narrativa cristiana y terminando con el ámbito económico.

El volumen comienza con ese primer eje temático dedicado al urbanismo y la política hidráulica desarrollada en la capital de Al-Andalus. Belén Vázquez, especialista en la arqueología hidráulica de Córdoba durante el dominio omeya, ofrece los últimos hallazgos arqueológicos de carácter hidráulico de los arrabales occidentales de aquellos momentos (pp. 15-34). Se centra en la infraestructura de abastecimiento (pp. 20-23), en gran medida, pozos o cisternas subterráneas, de almacenamiento (p. 23), tanques o pis-

cinas de diversa tipología, piletas dedicadas a las abluciones, los sistemas de evacuación o depuración (pp. 24-26) destacando la red de alcantarillado identificado en viviendas y que conectaba con los desagües de los canales de las calles, además de letrinas y pozos negros (p. 26). Todo lo anterior, se acompaña con alguna que otra imagen, que ilustra muy bien el sistema hidráulico empleado en la vida cotidiana de los arrabales occidentales de la Córdoba omeya. En la misma línea, pero con un bagaje cronológico mucho más amplio, Guadalupe Pizarro, también experta en temas de abastecimiento de agua de Córdoba, presenta un trabajo muy riguroso sobre la evolución que ha experimentado los sistemas de suministro de esta ciudad (pp. 35-48), conservándose parte de ellos hasta la actualidad gracias a su utilización. Comienza hablando de los acueductos que se conocen de la Córdoba romana (*Aqua Augusta Vetus*, *Aqua Nova Domitiana Augusta* y *Fons Aurea Aqueductus*) para centrarse, posteriormente, en una Antigüedad tardía, donde algunos de estos dejaron de funcionar (pp. 36-39). A continuación, trata el periodo islámico (pp. 39-43) haciendo hincapié en la zona circundante de la Mezquita y el Alcázar, un área importante de recursos hídricos que permitieron el riego por medio de *qanats* de cultivos, huertos o jardines de palacios o la propia Mezquita. Finaliza con la Baja Edad Media, momento en que los cristianos mantuvieron esta herencia islámica y crearon o renovaron la infraestructura hidráulica para satisfacer la demanda poblacional (pp. 43-44). Sin duda, una síntesis que permite apreciar el desarrollo de la cultura del agua en la ciudad cordobesa.

El estudio de María Marcos (pp. 93-120) constituye un claro ejemplo de la importancia de las construcciones hidráulicas durante el dominio árabe. Se centra en los años del gobierno almorávide (1040-1147 d.C.) y el trabajo se divide en dos partes claramente, las obras que edificaron en el Norte de África, por un lado, y las que llevaron a cabo en Al-Andalus, por otro. Respecto a la primera, es muy llamativa la red de galerías subterráneas denominadas *khattaras* (pp. 95-101) y que fueron construidas en Marrakech con una distribución muy compleja a tenor del mapa que se incluye (p. 99) y el análisis individualizado de algunas de ellas. Además, proporciona información del complejo de abluciones de la principal mezquita de Ibn Yūsuf de Marrakech, que contaba con cisterna de almacenamiento, una fuente pública y diversas letrinas, caracterizándose por una riqueza inusual en su decoración (pp. 101-106). Finaliza examinando las transformaciones sufridas en el sistema de abastecimiento de agua de la importante ciudad de Fez. Durante el gobierno de Ibn Tāšufīn se renovó la infraestructura estableciendo una especie de dispensador de agua llamado de Būjlūd (pp. 107-109). Junto a esto, amplió las canalizaciones y sus ramales con ayuda de artesanos cordobeses, además de la construcción de puentes y norias. En cuanto a la segunda parte, quizás menos novedosa, hace una revisión de la huella almorávide en el patrimonio hidráulico de la Península Ibérica. Describe las destacadas reformas llevadas a cabo en el gobierno del emir Ibn ‘Alī (1128-1138) en Granada, como el sistema de abastecimiento de la ciudad (pp. 111-112) o, en Córdoba, sobre la rueda de la Albolafia (pp. 114-115). También subraya la cisterna y fuente de la Alcazaba de Almería (pp. 112-114) y el suministro de agua de los arrabales de Málaga (pp. 115-116). Una contribución muy provechosa para obtener

una panorámica general del importante papel que jugaron los almorávides en el uso del agua en aquellos territorios que dominaron. La colaboración de Carolina Fournier representa un trabajo íntegro (pp. 155-170) proporcionando un exhaustivo estudio sobre los baños de vapor o *hammām* y reflejando esa tradición y gusto por el baño tanto en Al-Andalus como en la sociedad cristiana. Gracias a su buena documentación, expone las referencias y vestigios de baños localizados en varios contextos; lugares de España (Toledo, Córdoba, Ronda (Málaga), Priego de Córdoba (Córdoba) o Churriana de la Vega (Granada)) y Portugal (Loulé, provincia de Faro) (pp. 156-157); de espacios rurales, como los baños de Granada bajo el Marquesado de Cenete, reformando algunos y creando otros nuevos (pp. 157-158) y en palacios, destacando el baño de Comares usado por los Reyes Católicos aunque creado por musulmanes (p. 158). El resto de páginas se emplean a mostrar la evolución que experimentan estos baños, a veces destruidos por causas naturales o abandonados, pero en otras ocasiones, reutilizados y/o construidos *ex novo*, sobre todo por parte cristiana, ante los beneficios fiscales que reportan (ejemplos, Valencia y Murcia, pp. 159-160 o Córdoba con los baños del Alcázar, p. 164).

Los tres trabajos siguientes realizan un pequeño análisis de casos particulares que proporcionan datos de interés. Eduardo Jiménez pone de relieve varios aspectos vinculados con el patrimonio hidráulico de Madrid (pp. 141-154). Además de exponer la dificultad de seguir el rastro del patrimonio medieval, más aún islámico, explica la teoría de la existencia o no de canales de época musulmana en la ciudad y la complejidad que desempeña. No obstante, intenta expresar su interpretación y pone más énfasis en la posibilidad de una reutilización, por parte cristiana, de aquellos pozos islámicos y la instauración de fuentes de agua más tarde. Aunque se echa en falta más referencias de testimonios escritos al respecto, especialmente de los siglos XV y XVI que puedan respaldar tal afirmación. Pone en conocimiento, la existencia de una red de canales subterráneos, según documentación del siglo XVIII, que se denominaron “viajes de agua” (p. 143) y que podría proporcionar un indicio para ver su correlación con el periodo medieval. Las últimas páginas están dedicadas a la clara vinculación de Madrid con el agua, tanto por su origen etimológico (*Mayra*) (pp. 149-150) como por su patrón, San Isidro, conectado con este recurso hídrico al emplearlo en sus sanaciones y milagros (pp. 150-152). Para el ámbito rural, María Aurora Molina muestra el caso de la localidad de Acequias, ubicada en el Valle del Lecrín de Granada (pp. 121-140). Presenta un detallado estudio de esta alquería nazarí a través de los *libros de habices* y de repartimiento y apeo. Por un lado, habla de las estructuras hidráulicas que han sido identificadas en la zona, como cisternas y canales, y el reparto de esa agua entre los centros religiosos (mezquitas, rábitas, etc.), el municipio de Acequias y el resto de asentamientos dispersos por este ámbito geográfico. Termina su estudio planteando la conflictividad que causa el suministro del agua distribuido en horas, por ejemplo, entre Mondújar y Acequias, que deja entrever la convivencia en el marco rural del periodo nazarí en torno a este recurso hídrico (p. 133). Es necesario remarcar la identificación en el paisaje actual, de esos templos, cisternas, canales y demás vestigios arqueológicos, que desafortunadamente se encuentran, en su mayor medida, perdidos hoy día (pp. 127, 132, 135 y 137). Una investigación que aporta unos buenos resultados al

conjugar tanto arqueología como documentación escrita. El último de los tres trabajos, corresponde a José Rodríguez y realiza un microanálisis del municipio de Laguardia (Álava, País Vasco) (pp. 199-216). En sus páginas analiza los canales de irrigación que influyeron en el desarrollo tanto de esta población como de toda la comarca, empleándose desde época medieval hasta la actualidad. Para ello, sigue un orden muy explícito, trata el contexto político y territorial explicando el origen de la infraestructura hídrica en el “Río principal” y las disputas con otras villas próximas, donde algunos vecinos llegaron a sabotear los canales (pp. 202-205). Después describe la construcción de esa infraestructura que permite el consumo del agua, poniendo especial acento en los *aguadojos* u *ojales* (pp. 205-2010) y finaliza con el uso hídrico para diferentes finalidades (pp. 210-213). No hay que olvidar importantes ilustraciones, como la figura 1 (p. 203) que plasma la extensa acequia y los elementos que la conforman o la figura 2 representando los citados ojales para distribuir el agua (p. 206).

Como cierre de este primer bloque temático, dedicado al urbanismo e hidráulica islámica, hay que citar el trabajo de la propia editora, Ieva Réklaityté. Su enfoque difiere ligeramente respecto a los anteriores, centrándose más en la salubridad e higiene de las ciudades en Al-Andalus que en la construcción de obras hidráulicas (pp. 69-92), una perspectiva bastante acertada al tratar la contaminación y la ecología, que hace posible relacionarlo con nuestra sociedad actual. A diferencia de los concejos cristianos, faltaban unas instituciones islámicas dedicadas al mantenimiento de la higiene en el medio urbano, por tanto, la responsabilidad recaía en los propios habitantes. Tuvieron que tomar medidas para disminuir la basura acumulada, reducir la contaminación o evacuar las aguas residuales. Por ejemplo, destaca el caso de los arrabales de Sevilla en el siglo XI donde la basura aglutinada era abundante (p. 71), Zaragoza, cuya mezquita principal estuvo rodeada de pozos negros (pp. 72-73) o Valencia, que su calle principal del centro de la ciudad poseía una gran contaminación (p. 73). Aunque menos frecuente, también hubo ejemplos de más control sobre la suciedad, como la zona de los arrabales de la Córdoba califal (denominada hoy El Fontanar) o el área circundante a su Mezquita principal (p. 72). En términos generales, la basura solía quemarse, se arrojaba a las calles, se enterraban en pozos excavados en patios o se esparcía sobre los ríos (pp. 73-74) y la evacuación de las aguas residuales se combatía con pozos negros y alcantarillado como en Murcia, Lérida, Valencia, Denia, Málaga, Almería, Algeciras o Córdoba (pp. 75-77). Por supuesto, el empleo de letrinas o pozos negros en casas está constatado en lugares más pobres, hay vestigios en algunas de las ciudades ya nombradas o en Sevilla y Balaguer (La Noguera). El resto del trabajo alude a los oficios que se dedicaban, en ocasiones, a la limpieza de letrinas y pozos negros o incluso la excavación de estos últimos (pp. 77-80) o a la polución originaria de las actividades artesanales (pp. 82-83). Por último, otro de los aspectos llamativos de lo expuesto por esta investigadora, es el impacto de riadas y terremotos que favorecen la contaminación ante la inundación de cementerios o sumideros. Menciona casos de inundaciones en Granada en 1480, Sevilla y Córdoba en el siglo XII o varios terremotos en Córdoba en el siglo X y un terremoto y un tsunami en Granada para el siglo XV (pp. 80-82).

En cuanto al segundo bloque temático, que comentábamos anteriormente, se recogen cuatro trabajos vinculados con el agua en materia religiosa y literaria. El único trabajo de toda la obra que se ciñe por completo a la vinculación entre agua y religión en Al-Andalus, pertenece a Carmen González y Manuel Cobo (pp. 49-68). Resaltan el protagonismo del agua en la práctica religiosa islámica, donde en las abluciones era primordial. Realmente, la novedad que aporta esta contribución es el descubrimiento, entre julio de 2017 y enero de 2019, de una mezquita menor con su habitación dedicada a las abluciones en los arrabales occidentales de la Córdoba califal, un hallazgo muy importante ante los escasos vestigios identificados en Al-Andalus sobre espacios habilitados para tal fin (pp. 57-62). Según parece, aunque su datación es califal, hay indicios de su utilización durante el Emirato y han podido conocer cada una de las partes que componían esta mezquita, como se aprecia en las imágenes publicadas (pp. 59, 60 y 61). Para el ámbito cristiano, novedosa es la aportación de Diana Pelaz sobre el libro de *las Çinco Figuratas Paradoxas* de 1437 elaborado por Alonso Fernández de Madrigal “el Tostado” y su relación con el agua (pp. 171-186). Tras explicar el origen de este tratado, conformado por variados conocimientos, y su confección para la reina María de Aragón (1420-1445); también profundiza en la estructura y composición de esta obra (pp. 173-174). Lo relevante de este estudio es el significado que el autor le otorga al agua en su razonamiento sobre la vida de Cristo (pp. 174-181). Según esta investigadora, distingue tres categorías, la primera es el agua en el marco narrativo o literario, donde el agua se asemeja con la calma y la relajación, pero también con el miedo y el frío. En segundo lugar, el agua y sus propiedades, estando presente la medicina, por ejemplo, menciona la interacción de los humores del cuerpo a través del agua y el cuerpo de Cristo; además de aludir a otras enfermedades. De igual forma, las metáforas y simbolismos están presentes cuando explica el vínculo del agua con la gracia divina. El agua se convierte en un elemento vital en el dogma de la fe cristiana expresando la purificación y la limpieza. Cita ejemplos como el agua en el pecho de Cristo que equivaldría al bautismo o a través de la Eucaristía, donde el agua representa la Última Cena y, por eso, beber vino aguada se relaciona con la acción de Cristo. Un tratado que permite conocer la mentalidad de la época y estudiar la teología, en la que el agua es trascendental para definir la vida humana de Cristo basándose, a su vez, en fuentes clásicas y filosóficas.

Siguiendo con la narrativa medieval, Germán Gamero hace un estudio del agua y su presencia en la propaganda política (pp. 187-198). Demuestra cómo este bien tan preciado se vuelve imprescindible en la geopolítica del momento, convirtiéndose en algo normalizado en el lenguaje político. Para acometer estos objetivos divide el estudio en dos partes, hablando primero de ese intento de dominio del mar en las Coronas de Castilla y Aragón, principalmente cuando se asientan en el poder los Reyes Católicos. El control del Mediterráneo y la posterior empresa del Atlántico, trajo consigo la expansión hacia África, el incremento del comercio y su dominio con destacados puertos peninsulares y acuerdos con otros imperios marítimos como Inglaterra y Holanda (pp. 188-191). Sin embargo, como se afirma y ofrece en la segunda parte (pp. 191-194), la

monarquía debía legitimar esa expansión marítima recurriendo a la propaganda política con fuentes como la Biblia, donde las imágenes sagradas del agua y alusiones a ella fueron muy recurridas (una muestra es el control de las aguas de Moisés y Elías) o la mitología grecorromana, que influyó a la nueva imaginería real española. Destacan los poemas elogiosos de Juan Sobrarias que alabaron las campañas marítimas de los Reyes Católicos, reflejando al rey como un héroe siguiendo los parámetros de la Antigüedad Clásica, formando parte todo ello de una compleja operación propagandística. El trabajo que cierra este segundo bloque, es de la profesora María Isabel del Val, gran investigadora sobre el mundo del agua en la Edad Media como manifiesta su dilatada trayectoria. Empleando las crónicas castellanas de la segunda mitad del siglo XV proporciona una detallada investigación sobre aquellas referencias que hacen mención a los fenómenos atmosféricos como fuertes precipitaciones, tormentas de granizo o nieve (pp. 217-230). Ofrece ejemplos concretos de esta meteorología y profundiza en los problemas que causaron, especialmente económicas y de salud. Y finaliza en esa asociación entre religión y agua que hemos visto antes en el caso de *Las Cinco Figuratas Paradoxas*, cuya intervención divina explica, en este caso, las condiciones climatológicas adversas. La mayoría de las citas que ha localizado son acerca de las lluvias, alternándose tanto sus ventajas como sus inconvenientes, ya que a veces hace falta el agua y otras no, sin contabilizar los destrozos de las fuertes precipitaciones y las inundaciones o desbordamientos de ríos, como ocurrió con el Guadalquivir en 1485 y 1488 (pp. 223-228). Un problema que afecta a la economía (cosechas destruidas, ganado perdido y posteriores hambrunas), los desplazamientos y las maniobras militares, que favorece a uno de los bandos enfrentados por la acción divina, que es la única que puede descifrar los fenómenos naturales sin explicación aparente. El granizo es una especie de “maldición divina”, tal cual se relata en la Biblia (pp. 220-221), o también se interpreta como una premonición de un evento desafortunado (pp. 221-222). Por su parte, la nieve se plasma menos grave que el granizo, y suele utilizarse para ensalzar la figura de un monarca o explicar el éxito o fracaso de una campaña militar (p. 223). Una aportación novedosa que permite acercarnos tanto a la climatología y meteorología de la época como a su interpretación por la mentalidad de la sociedad a través de las crónicas bajomedievales. Por último, nos resta por citar el único trabajo dedicado a la economía de manera directa, aunque se aleja un poco del tema central. Francisco Hidalgo, elabora una contribución sobre la potencialidad económica que ofrecía el reino nazarí de Granada, razón que origina un fuerte interés por parte de la Corona de Castilla (pp. 231-262) y que, posiblemente, justificara el desarrollo de la guerra y conquista de Granada. Sin embargo, como buen estudioso de la influencia y utilización del agua en la guerra durante el siglo XV, la mayor parte de sus páginas se centra más en el conflicto bélico que en la importancia del agua en la economía nazarí. Sorprende que concentre la atención en aspectos como el coste de la guerra o la importancia de los puertos comerciales cercanos a Granada. Se echa en falta que, como indica su título, se detalle el agua como recurso económico en el Emirato de Granada, pero no tanto en el contexto bélico. No obstante, sí realiza una adecuada interpretación sobre la determinación que tiene el agua durante la guerra de

Granada, analizando la influencia de los ríos en las ciudades (pp. 236-237) o la importancia de la irrigación de esa zona y los ingresos que generaba (pp. 242-247). Quizás, aunque emplee crónicas castellanas como hizo la doctora María Isabel del Val, sería necesaria más documentación archivística para tratar el tema propuesto o citar algún trabajo de la multitud que existen sobre economía nazarí; incluso indicar otros paralelos del Levante peninsular o resto de Andalucía acerca de las irrigaciones islámicas.

En definitiva, nos hallamos ante una obra muy completa desde el punto de vista temático, que abarca con diversos enfoques el empleo del agua en la España medieval y que permite conocer las semejanzas y diferencias sobre la cultura del agua entre la sociedad andalusí y cristiana. Sin duda, la publicación adquiere una mayor riqueza por la variedad abordada, pero también por la bibliografía empleada y las diversas ilustraciones que son esenciales, especialmente para los vestigios arqueológicos y la hidráulica. Quizás sea necesario aportar más información sobre los concejos castellanos, para los que existe una variada y amplia documentación municipal en esta materia de estudio, o acudir a testimonios de pleitos, que ayude a profundizar más en el uso del agua de modo cotidiano a fines de la Edad Media. De cualquier manera, la magnífica portada del libro con la noria de la Abolafia de Córdoba revela que un alto porcentaje de sus páginas está consagrado al mundo andalusí. Como bien advierte su editora en el prefacio, el libro no pretende ser un estudio definitivo o exhaustivo. Pero claramente permite reflexionar de manera conjunta sobre el agua, con perspectivas muy novedosas e interesantes que preludian futuras investigaciones que continuarán aportando excelentes resultados para profundizar en el protagonismo del agua en el ámbito hispano. Por tanto, no solo queda recomendar su lectura, sino también, felicitar a su editora y a todos los participantes por la confección de esta enriquecedora obra colectiva.

